

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

EVOLUCIÓN Y PROGRESO. ANÁLISIS DE UNA SERIE DE ARTÍCULOS DE DIARIOS PUBLICADOS POR VICTOR MERCANTE (1891-1906)

EVOLUTION AND PROGRESS. ANALYSIS OF A SERIES OF DAILY ARTICLES

PUBLISHED BY VICTOR MERCANTE (1891-1906)

María Cecilia Aguinaga

mceciliaaguinaga@yahoo.com.ar

Secretaría de Ciencia y Técnica

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

Víctor Mercante (1870-1934) fue uno de los pedagogos argentinos más relevantes del período fundacional de la psicología argentina, a fines del siglo XIX y principios del XX. Los resultados de sus investigaciones, iniciadas en 1892, han sido publicados por el autor en diversos libros y numerosas publicaciones de artículos en



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

revistas científicas locales y extranjeras. Este trabajo se propone analizar una serie de artículos y de discursos publicados en diferentes diarios del interior del país y, en menor medida, nacionales, que, junto con otros materiales (Cecilia Aguinaga, 2017a, 2017b), forman parte del archivo “Los papeles de Mercante” que se encuentra en la Biblioteca de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Los artículos se podrían clasificar en tres tipos: aquellos en los que el autor presenta cuestiones vinculadas a su quehacer científico, discursos pronunciados en diferentes eventos como actos de colación de grado o conferencias organizadas por entidades diversas y artículos relacionados con los intereses artísticos de Mercante, que incluyen tanto comentarios o críticas a obras literarias o musicales como también producciones literarias de su autoría. Continuando con el análisis realizado en un trabajo anterior (Aguinaga, 2019), aquí se tendrán en cuenta las dos primeras clases de artículos, en la medida que se intentará poner de relieve aquellas manifestaciones que refieren específicamente a aspectos vinculados a su desempeño como docente y como investigador de temáticas pedagógicas.

Los artículos que constan en el archivo datan de un período que va desde 1888 a 1927. En este trabajo se analizan aquellos correspondientes a los años comprendidos entre 1891 y 1906. Esto obedece a una razón relativa a la inserción institucional del autor. Entre los años 1885 y 1889 Mercante fue alumno de la Escuela Normal de Paraná, de donde egresó con el título de maestro normal. En 1890 asumió el cargo de regente de la Escuela Normal de San Juan (Alejandro Dagfal, 2010) donde permaneció hasta 1894. En junio de este año se trasladó a la ciudad de Mercedes (Buenos Aires) para dirigir la Escuela Normal Mixta de esta ciudad (Victor Mercante, 1944), cargo que desempeñó hasta febrero de 1906. En marzo de este año se mudó a La Plata (Buenos Aires) para organizar y dirigir la Sección Pedagógica anexa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, cargo al que fue convocado por Joaquín V. González. Los artículos

analizados en este trabajo corresponden, entonces, al período en el que vivió en San Juan y Mercedes.

Se han podido establecer dos temáticas centrales a las que hace alusión el autor en los artículos analizados: el rol de la educación y la pregnancy de la matriz evolucionista (Aguinaga, 2019). Este trabajo se detiene en la segunda de ellas para proponer un análisis más profundo respecto de la concepción evolucionista sostenida por el autor, de su articulación con ideas provenientes de la filosofía positivista, del rol atribuido a la educación desde esta perspectiva y de las implicancias que supone para la consideración de una temática relevante para los desarrollos de la psicología local de la época: la cuestión racial. Si bien estos aspectos han sido abordados por la bibliografía especializada (Sara Ali Jafella, 2007; Sandra Carli, 2005; Inés Dussel, 1993; Adriana Puigros, 2006; Juan Carlos Tedesco, 1986) resulta de interés reconstruir el modo en que son presentadas en la prensa escrita, que comienza un proceso significativo de expansión (Adolfo Prieto, 1988) convirtiéndose paulatinamente en actor político y cultural (Héctor Borrat, 1989; Mirta Kircher, 2005).

Los artículos

Se consideran aquí 15 artículos. De los 7 que corresponden al período en que vivió en San Juan, 1 fue publicado en La Unión y 3 en La Libertad, diarios sanjuaninos, el primero de los cuales salió entre 1886 y 1901 y el segundo entre 1893 y 1895. Otro artículo se publicó en La Tribuna y de los 2 restantes se desconoce el diario en que fueron publicados 8 artículos datan del período en que vivió en Mercedes, 1 de los cuales salió en La Ley, matutino que sostenía los principios de la Unión Cívica Radical, 2 en El Orden, diario de interés general, fundado en 1894 (Carlos Salas, 1908), 1 en La Nación, diario porteño de alcance nacional fundado en 1870, y 1 en La Vanguardia, fundado en 1894, órgano de difusión del Partido Socialista (Juan

Carlos Buonuome, 2015). De los 3 artículos restantes analizados se desconoce el medio en que fueron publicados.

La adopción de la teoría evolucionista es explícitamente expuesta por Mercante en diversas ocasiones. Por ejemplo, en “Discusión libre. Darwinismo” plantea una defensa a la teoría de Darwin, contraponiéndola a la visión religiosa y haciendo hincapié en el modo que ha permitido llegar a las conclusiones que plantea “...siguiendo ese método de Bacon del cual habló como ser el verdadero medio para llegar la verdad (...) y sistematizó más tarde el inmortal Comte” (Mercante, 1891, párr. 1).

Aparece también como marco de referencia para dar cuenta de diversas cuestiones. El desarrollo del universo, partiendo de la célula, pasando por las diferentes especies vegetales y animales, hasta llegar al hombre es explicado en esta clave tanto en “Centro Liberal. La conferencia inaugural” (Mercante, 1901) como en “A través del tiempo”, conferencia publicada en un diario de Chivilcoy (Mercante, 1905). En ambos artículos expone un desarrollo donde ubica al hombre como producto de un proceso evolutivo que parte de elementos simples que se han ido combinando evolutivamente gracias a la operación de las leyes naturales y que culmina en una síntesis.

En cuanto a lo que se refiere al progreso social, se deja entrever la matriz positivista comtiana que impregnó su formación en la Escuela Normal de Paraná. En “Trilogía de una Edad” presenta la perspectiva que sobre la edad media tienen un teólogo, un metafísico y un positivista, recuperando la idea de la ley de las tres etapas de Comte. Para el positivista la edad media es una consecuencia necesaria del régimen antiguo y prepara para un nuevo estado que “...aunque parezca caminar al azar lleva una dirección fija y constante. La humanidad y el hombre son esencialmente perfectibles y obedecen a una ley de progreso biológico y social, del todo indeclinable. ...” (Mercante, 1892, párr. 18 y 19, la cursiva es nuestra). Así mismo, en “Sociabilidad sudamericana”, un discurso dado en el teatro Los Andes (San Juan)

donde aborda el proceso que ha llevado a la constitución de la sociedad sudamericana, plantea lo siguiente “Todas las observaciones hechas sobre los diferentes grupos humanos que evolucionan a través de las edades consolidan la existencia de un cambio obligatorio en todas las capas sociales (...) cambio incesantemente variado y continuo (...), el americanismo naciente ha obedecido en su movimiento social a esta ley ineludible del desarrollo” (Mercante, 1891, párr. 7 y 9). Plantea que luego del teologismo español, el sudamericanismo, “... ha sido saturado por las múltiples manifestaciones del estado científico, industrial y artístico (...) que han hecho posible la aparición de un estado moral más elevado” (Mercante, 1891, párr. 10).

No obstante, esta concepción comtiana acerca del progreso social aparece articulada con la perspectiva evolucionista, en la medida que Mercante establece que el sudamericanismo sería la combinación de dos razas opuestas que arroja un carácter nuevo

tal como sucede con el producto de dos individuos que obedece a las leyes darwinianas: el cansancio civilizado de la raza ibérica con el arranque vigoroso y salvaje (sic) de una raza preparada para entrar en la gran lucha humana (...) A esa combinación característica obedecen las leyes de la evolución que rigen a la sociedad aquende el Atlántico... (Mercante, 1891, párr. 7 y 8).

Por otro lado, en el artículo de 1892 mencionado resulta significativo que Mercante plantee que “La voluntad individual y luego la colectiva tiene que sujetarse a las fuerzas selectivas que constituyen leyes y las leyes naturales son incontrovertibles y por lo tanto no puede la especie retroceder aunque la voluntad de algunos de sus individuos lo quiera. Los de hoy son más perfectos que los de ayer...” (Mercante, 1892, párr. 18 y 19, la cursiva es nuestra). La apelación al término “selectivas” para aludir a aquello que caracteriza a la dinámica social podría estar dando cuenta de la referencia a la teoría evolucionista.

Respecto del rol de la educación Mercante también deja ver nuevamente la matriz evolucionista. En Pelogía (Mercante, 1892), cuando plantea que el medio ambiente es la única fuerza que modifica y forma al niño y que la educación sistemática es un caso de selección artificial, lo cual se vincula con lo que establece en “La enseñanza y la evolución” (Mercante, 1901) respecto del rol de la escuela: tiene la “... tarea de combatir las malas herencias que por falta de los buenos hábitos vienen desarrollándose fortuitamente solas...” (Mercante, 1901, párr. 15). Finalmente, en el discurso de colación de grados de 1903 de la Escuela Normal de Mercedes plantea que en los grados escolares que siguen al primero “Ya no hay extraordinarios ejemplos de retardados y precoces... notaremos ojos vivos, facciones regulares, miradas inteligentes; las razas del orbe no nos ofrecen ya los peregrinos ejemplares de sus restos atávicos” (párr. 7). Puede entreverse aquí la concepción del autor acerca de la eficacia de la intervención educativa en relación con la herencia.

No obstante, la pregnancia de las ideas comtianas sobre este tema es explícita, por ejemplo, en el discurso dado en el teatro Los Andes, en el que la educación es connotada de la siguiente manera:

talismán secreto que agiganta la fuerza de las naciones (...) apoyada (...) en los pedestales de la Sociología, erigida a la categoría de ciencia, por los esfuerzos de A. Comte (...) tiende a romper la valla estrecha en que se ejercitan las tendencias innatas del hombre, las que obrando libres de fuerzas restrictivas, destrozarán el trono de este saber ficticio para trabajar en el vasto dominio de la verdadera ciencia (Mercante, 1891, párr. 30).

No sólo el rol sino ciertas características que debe tener la educación encuentran su fundamentación en la teoría evolucionista. En “Educación que no te dejan” (Mercante, 1893), carta dirigida a Spencer, se lamenta de la concepción que algunos tienen acerca de que la educación debería ocuparse de que el niño aprenda a escribir y multiplicar para prepararse para el trabajo. Cita al teórico inglés cuando este plantea la necesidad de desenvolver las percepciones y la conveniencia de

alentar en los niños la inclinación a observar. También en “Proyecto de programas” (Mercante, 1892) y en “Escuela Normal de Profesores” (Mercante, 1894) destaca la pedagogía spenceriana. En este último artículo encomia el tipo de enseñanza que se lleva adelante en este establecimiento “... en la enseñanza... prima la objetiva sobre la abstracta siguiendo el impulso dado por Spencer a la educación” (párr. 20). Así mismo, en “La enseñanza y la evolución” (Mercante, 1901), plantea que la educación debe repetir el patrón filogenético, esto es, que debe proveer a la adaptación de la ontogenia a los últimos siglos de la evolución filogenética. Aquí la referencia es la teoría recapitulacionista de Haeckel, que lo lleva a considerar que se da un paralelismo entre la evolución de los individuos y la del organismo social. En función de esto plantea que debe haber alguna ley que guíe el procedimiento de enseñar: “La genealogía de los conocimientos, la investigación de los principios que guiaron las adquisiciones humanas, la filogenia del saber... trazan el camino a la metodología encargada de producir evoluciones ontogenéticas con los artificios de la escuela” (párr. 3). Plantea que, en sus orígenes, el hombre se dirigió al mundo para satisfacer sus necesidades y, en ese movimiento, fue la observación la que hizo que surgiera el conocimiento objetivo sobre el mundo. Esto ubica a la observación como punto de partida evolutivo del conocimiento humano, lo cual tiene como correlato la propuesta de partir siempre de ella como recurso para el conocimiento. Esta concepción se plasma en una propuesta para el trabajo en el aula que expone en “Museos escolares” (Mercante, 1893)¹ que consiste en que los alumnos lleven a clase un objeto y una composición relativa a él. En este artículo plantea que, pedagógicamente, no puede seguirse una marcha contraria a la de la evolución de la humanidad sino que hay que sistematizar el proceder de la naturaleza, lo cual supone que hay que fortificar lo que está dispuesto naturalmente.

Otro correlato de la adopción de la tesis recapitulacionista, es lo que propone en el artículo mencionado acerca de la enseñanza y la evolución en el que establece que la clasificación de los alumnos en diferentes grupos escolares es un recurso necesario ante el carácter diferencial con que se presentan las aptitudes en estos: la

adaptación igual para los niños que se encuentran en un mismo punto produce líneas filogenéticas y personalidades similares.

Finalmente, un aspecto que queda articulado a la matriz evolucionista es la cuestión de la raza y la nacionalidad. En “Sociabilidad sudamericana” plantea que

Las razas indígenas (...) no certifican más desgastada energía intelectual que el avance embrionario de una civilización cuyo núcleo moraba en las altas mesetas de los Andes (...) la vida errante, expuesta a las mil variantes de tres zonas han forjado individualidades del temple del acero preparadas para entrar decididamente en el struggle for life. La raza ibérica, cansada de civilización busca un descanso en el Nuevo Continente (...) e incorpora todos los elementos que constituyen la base de un progreso real... (Mercante, 1891, párr. 17 a 19)

En “Pelogía” (Mercante, 1892) plantea una serie de conclusiones obtenidas a partir de un estudio hecho con niños de una escuela de San Juan, entre las que figuran la importancia de contemplar las condiciones intelectuales del pueblo al que el niño pertenece y la acción de la herencia. Establece que los niños heredan de sus padres lo más grosero y que a ciertos rasgos fisonómicos y características del cráneo, en su relación con la raza y con las condiciones del suelo, les corresponden determinadas condiciones intelectuales y morales. Plantea que existen diferencias en cuanto a la puntualidad, la dedicación al estudio y la disciplina entre hijos de padres chilenos, argentinos y europeos. Así mismo, en el discurso mencionado de 1903 plantea que los maestros deben contemplar, entre otras, las diferencias raciales entre los alumnos:

Caras con profundas diferencias étnicas (...) sus antenatos (sic) fueron italianos (...) españoles (...) ingleses, africanos, tehuelches, guaraníes. ¿Los resultados (...) serán los mismos? ¿Cada uno de estos niños, producto elaborado por cien épocas distintas, no mostrará uno la maravillosa plasticidad del cerebro latino, otro la invencible torpeza del mulato, la potencia elaboradora del alemán, otro la fija incapacidad del indio, otro el espíritu eternamente vago del paisano? (párr. 1)

Esta jerarquización de las razas también aparece en la conferencia “A través del tiempo” donde Mercante plantea que la etapa actual es “...la del superhombre, para diferenciarnos de contemporáneos que el progreso se olvidó matar 10.000 años antes. Cualquiera de nosotros pone un buen trecho entre ese indígena que hiende la llanura (...) y este caballero tan cariñoso con sus hijitas” (Mercante, 1905, párr. 67 y 68, la cursiva es nuestra). Por último, en “Fines y procedimientos de la educación común” (Mercante, 1898) establece que en nuestro país resulta común el gustar de “...aquello que menos magulle los músculos, por la dosis de sangre indígena que cargan nuestras venas” (párr. 3). Esta idea de una herencia perniciosa en las razas nativas aparece también en la conferencia “San Martín” (Mercante, 1905) cuando hace alusión a “... un millón de habitantes del territorio, ignorantes y sin disciplina, azuzados por vitalidades atávicas” (párr. 35, la cursiva es nuestra). Y también en otro de los discursos pronunciados en la colación de grados en la Escuela Normal de Mercedes (Mercante, 1905)

la multitud está llena de instintos insatisfechos y deseos inabarcables, la voz de los muertos se oye salir del fondo de ella y os arroja al rostro un vaho cargado de herencias complicadas y agresiones irrazonadas que se traducen en un instinto de hostilidad (...) el clamor que sube de ellas tiene siempre algo de brutal y oscuro. (párr. 23, la cursiva es nuestra)

Un evolucionismo a la Mercante

En los artículos analizados queda en evidencia cómo el evolucionismo ha constituido un marco de referencia del pensamiento de Mercante para dar cuenta de diversos temas. Como ha ido puesto de relieve en la bibliografía que aborda los orígenes de la psicología en nuestro país (Álvaro Girón Sierra, 2005; Victoria Molinari, 2015; Ana María Talak, 2010), se trata de un evolucionismo mucho más proclive a los argumentos spencerianos y lamarkianos que a la teoría darwiniana. Spencer propuso una teoría caracterizada por el monismo naturalista que buscaba explicar

tanto los cambios en el sistema solar, la estructura y el clima de la tierra, las plantas, los animales, los hombres y la sociedad a través de las leyes de la evolución. El cambio, según estas leyes universales, comprende procesos de integración y diferenciación que llevan al progreso de modo ineludible, desde una concepción teleológica en la que evolución y progreso son equivalentes. Spencer, por otro lado, tomó de Lamarck la idea de que los organismos cambian a través de sucesivas generaciones en respuesta al medio, esto es, que la adaptación ocurre a través de la experiencia. Las facultades humanas, son consideradas por el autor inglés como resultados de un intercambio entre el organismo y el medio ambiente, en términos de ajuste de los estados internos a los externos (Richard Smith, 1997).

En la teoría de Darwin de la selección natural, por el contrario, el azar rige la evolución y esta es entendida en términos de un proceso arborescente, no lineal. Si bien Mercante menciona a Darwin, esto puede leerse en la clave que proponen diversos autores (Girón Sierra, 2005; Smith, 1997) quienes plantean que lo que se entendió por darwinismo supone un acuerdo general respecto de la idea de la evolución y de que el origen de las especies se explicaba exclusivamente por referencia a leyes naturales más que una aceptación del enfoque particular desarrollado por Darwin.

En los artículos analizados, esta matriz spenceriana puede verse en la concepción de la evolución del universo en términos de una síntesis que va de lo simple a lo complejo. También es evidente en lo que refiere a ciertas características que Mercante considera que debe tener la intervención educativa, por ejemplo, el orden que metodológicamente debe darse a la educación. Spencer era proclive a las lecciones de carácter práctico, lo cual se sostenía en la idea de que si la mente pasa de la homogeneidad a la heterogeneidad, la educación debe pasar de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto (Brian Holmes, 2001). Consideraba que la educación de los individuos debía seguir los mismos pasos que la de la humanidad, por esto, por ejemplo, debía partir de la observación, lo cual también es recuperado

por Mercante cuando plantea que la educación debe contemplar el paralelismo que existe entre la evolución de los individuos y la del organismo social. Aquí confluyen con la perspectiva spenceriana los aportes de otro lamarckiano, Haeckel, con su teoría de la recapitulación.

Finalmente, la cuestión racial también aparece atravesada por la concepción spenceriana. Spencer fue uno de los autores que a fines del siglo XIX establecieron una escala desde lo primitivo a lo avanzado ubicando a las sociedades occidentales como norma del progreso (Smith, 1997). Este y otros desarrollos dieron lugar a lo que Graham Richards (2005) llama un ranking: blancos europeos en la parte superior, seguidos por los chinos, los hindúes y los árabes y en el último lugar, los aborígenes australianos, los bosquimanos, los hotentotes y los habitantes de Tierra del Fuego. Puede verse claramente la pregnancia de esta concepción en las afirmaciones de Mercante acerca de los atavismos presentes en la constitución racial sudamericana y de lo “brutal y oscuro” de las “herencias complicadas”.

¿Qué puede plantearse respecto de la concepción acerca del progreso social y, por lo tanto, del rol que le cabe a la educación en este? Como fue mostrado, la caracterización del desarrollo de las sociedades permite ver la pregnancia en Mercante tanto del pensamiento spenceriano como del comtiano. El aspecto de la teoría de Comte relevado por el pedagogo argentino aquí es la ley de los tres estados. Comte estableció una sucesión de tres fases por las que atraviesa el espíritu humano. En cada una de estas etapas hay un método diferente de exploración del universo: el estado teológico, caracterizado por la superstición, que busca las causas de los acontecimientos fuera de la naturaleza; el estado metafísico, que “...crea entidades profanas o naturales a las cuales hace asumir la responsabilidad de los fenómenos observables... se trata de ‘fuerzas’, de ‘propiedades’, de ‘potencias’...” (Leszek Kolakowski, 1988, p. 74); y finalmente, el estado positivo, en el que la pregunta ya no es por el porqué de los fenómenos si no que se estudian las leyes por las cuales los fenómenos se desarrollan de manera

objetiva. En Comte estas sucesión de etapas se caracteriza por la regularidad y la continuidad y constituye un desarrollo que supone necesariamente un mejoramiento o progreso propiamente dicho (George Gurvitch, 1959). Esta idea de progreso como un proceso indeclinable sujeto a leyes universales, constituye el punto de encuentro entre esta concepción y la spenceriana, ya planteada.

En cuanto al papel de la acción educativa, no sólo lo que plantean estos artículos, sino toda la labor desempeñada por Mercante se apoya en una fe inquebrantable respecto de su valor como motor del progreso. En el material aquí analizado la idea de la educación como un caso de selección artificial o la alusión a su carácter modelizador de las tendencias innatas reenvían a la retórica spenceriana atento al tipo de relación organismo-medio que esta sostiene en la que el segundo opera condicionando el devenir del primero. Ahora bien, en este punto, como también se mostró, se encuentran elementos de la concepción positivista de Comte al aludir a la educación como el resorte que permite advenir al estado más elevado, el del dominio de la ciencia.

De modo que, en la concepción de Mercante respecto de la relación entre progreso y educación pareciera presentarse una especie de amalgama, aparentemente aporosa, de los postulados comtianos y spencerianos. Esto merece un análisis, en la medida que, como ha sido establecido por la bibliografía sobre el tema (Marta de la Vega, 2002; Gurvitch, 1959; Kalokowski, 1988; Leopoldo Zea, 1949) no va de suyo la identificación que en muchas ocasiones se ha hecho entre la teoría positivista propuesta por el filósofo francés y la teoría de Spencer. Pueden reconocerse puntos de contacto entre ambas relativos a una actitud epistemológica con respecto a la adquisición del conocimiento como circunscripto al ámbito de los hechos observables y con respecto a las reglas de validez y los criterios de verdad sujetos a lo verificable por la experiencia sensible (de la Vega, 2002). A esto hace alusión el mismo Mercante cuando plantea que el método usado por la doctrina evolucionista para llegar a la verdad fue sistematizado por Comte (Mercante, 1891).

Sin embargo, resulta relevante detenerse un momento en esta síntesis atento al rol social de la educación que deriva de uno y otro sistema de pensamiento si se tienen en cuenta los principios que le dan forma a ambos. Y esto en la medida en que en lo que se diferenciaron tajantemente ambas filosofías fue en su visión del orden social ideal.

En Spencer predomina una visión individualista de la sociedad y una concepción antiintervencionista del Estado en la vida social (de la Vega, 2002) basada en un alto nivel de confianza en el poder autorregulador del mercado (Girón Sierra, 2008). De ahí su posición respecto de la educación:

...defendió sistemáticamente... el criterio del "laissez faire" contra los peligros de la intervención del Estado en la vida de los individuos, a través de la educación pública... puso en duda la necesidad de la educación formal a la luz de su teoría incipiente de la evolución... se pregunta, por qué es necesaria la educación, si en la biología la semilla y el embrión crecen hasta llegar a su madurez sin ayuda externa. ¿Por qué no crecería el niño espontáneamente hasta convertirse en un ser humano normal? (Holmes, 2001, p. 8)

Esto dista de la idea de Mercante de que la educación tiene la tarea de combatir las herencias perjudiciales que se desarrollan solas y de su connotación de "talismán que agiganta la fuerza de las naciones".

Para Comte es gracias a un instinto de vida social, tan potente como las aspiraciones egoístas, que es posible una cooperación armoniosa entre los seres humanos. En la teoría comtiana la sociedad, al contrario de las doctrinas individualistas, forma una entidad autónoma y orgánica en la cual los individuos participan debido a su tendencia a vivir en comunidad (Kolakowski, 1988). Esto se relaciona con su concepción del Estado: a este "...le corresponde reprimir y prevenir la tendencia a la dispersión de las ideas, los sentimientos y los intereses... es quien encarna la Unidad de la Sociedad..." (Gurvitch, 1959, p.41-42). Para Comte, el acceso al estado más avanzado de una sociedad era posible por medio de una

revolución intelectual y moral, tal como fue dicho respecto de la ley de los tres estados, en la medida que el eje del progreso es la transformación de las ideas, el cambio de los modos de pensamiento (de la Vega, 1991; Kolakowski, 1988). Esto hace que la educación de los individuos sea la principal herramienta de la reorganización social. No obstante, la propuesta de reforma social de Comte supone la constitución de un régimen dictatorial “monocrático” republicano (de la Vega, 1991). Como plantea de la Vega (2002)

De los planteamientos de (...) [Comte] podemos derivar una concepción estatista y dirigista de la vida social, en la cual se plantea el progreso como resultado del orden... No habría libertad de acción, sino igualdad de deberes. No habría igualdad de oportunidades, sino equivalencia de funciones. (p. 21)

Resulta interesante mencionar, incluso, que el mismo Spencer, en un artículo escrito en 1864 donde expone las razones de sus diferencias con Comte, plantea que este propone una sociedad en la cual las funciones de clase estarán supeditadas a una regulación pública deliberada llevada adelante por una autoridad indiscutida que subordinará la vida individual a la vida social. Esto estaría en las antípodas de la concepción democrática liberal del autor inglés, en la que la vida social debería mantener el máximo posible de libertades individuales (De la Vega, 2002).

La perspectiva de Mercante respecto de la idea de un orden social deseable se aleja de la concepción de Comte. Por ejemplo, en el artículo Sociabilidad sudamericana (1891) plantea, poéticamente, que

“...un eco se cuela del viejo al nuevo continente: el anuncio fragoroso de la emancipación que redime la ignorancia y acrecienta la personalidad del hombre... el tutelaje era una extravagante utopía porque en el horizonte se dibujaban las sombras de San Martín y Bolívar: sus espadas... se encontraron en Lima y al contacto de sus filos, las tumbas se abrieron del poderoso Imperio de los Incas para volver a ser imperio de la libertad y la democracia (párr. 4, la cursiva es nuestra)

La fusión sincrética positivismo-evolucionismo en los medios

Dos cuestiones pueden decantarse de este análisis. En primer lugar, aquello relativo a la matriz de pensamiento de Mercante que se deja ver en la lectura de los artículos analizados. Por otro, la presencia de este discurso en la prensa escrita.

Respecto de la primera, resulta relevante lo que hace a la apropiación de la teoría evolucionista. Mercante forma parte de un marco de recepción de estas ideas para el que la teoría darwiniana resultaba poco conciliable con una noción de progreso que resultara operativa. La concepción spenceriana se ajustaba más a la idea de un perfeccionamiento direccionado de la sociedad y resultaba, entonces, afín al proyecto político de los gobiernos que se sucedieron en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX cuya meta consistía en la modernización del Estado y la constitución de una identidad nacional unificada.

Por otro lado, merece destacarse lo que, siguiendo a de la Vega (2002) podría llamarse una fusión sincrética de las teorías spenceriana y comtiana. Comte resulta una referencia necesaria de la ciencia local en la medida que ofrece un modelo deseable que da cuenta de un progreso pasible de direccionarse desde la intervención del Estado. No obstante, como plantea Zea (1949), la influencia de Comte en los normalistas, entre los que Mercante fue una figura central, no es la del positivismo auténtico si no la de un comtismo adaptado a las necesidades locales. Comte sostenía el imperio de la autoridad y esto discrepaba con las tendencias democráticas que impregnaban el ideario político local. Del mismo modo, si bien Spencer reniega del intervencionismo estatal, su propuesta política de democracia liberal representativa a través de un Estado de derecho bajo un régimen de gobierno parlamentario fue mucho más afín al proyecto de los sectores dirigentes argentinos que la dictadura propuesta por Comte.

En cuanto a las segunda cuestión, ¿por qué pudo resultar relevante para los medios gráficos esta retórica alusiva al progreso esgrimida por Mercante? Como ya fue

planteado en otro trabajo (Aguinaga, 2019) el período al que pertenecen los artículos analizados aquí se caracteriza por el crecimiento exponencial de la prensa escrita en tanto un nuevo espacio cultural que vino a sumarse a la cultura letrada (Osvaldo Graciano, 2013; Prieto, 1988; Eduardo Zimmermann, 1998). Esta expansión está íntimamente relacionada con la paulatina constitución del diario como actor social. La prensa escrita ha tenido un rol ineludible en la construcción de representaciones en las sociedades modernas en su carácter de actor político en tanto que

es capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político (...) El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores (...) influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. (Borrat, 1989, p. 67)

Al mismo tiempo, entendida como un espacio de producción cultural, la prensa ha participado activamente "... en la promoción de saberes, valores, normas, como así también en los criterios vinculados con el gusto, las costumbres y los modos de sociabilidad prescriptos para organizar la vida social" (Kircher, 2005, p. 117).

Por un lado, el hecho de que Mercante pudiera ser una voz relevante para las publicaciones de la época puede hallarse en su carácter de integrante de la cultura científica (Terán, 2008) en la medida que sus propuestas teóricas se inscriben en un horizonte epocal de legitimación de las ciencias como claves de la modernización. Su presencia en los medios tiene como condiciones de posibilidad este contexto en el que progreso y ciencia, conjunción tributaria de la concepción comtiana, suponían una estrecha ligazón. Por otro lado, debe tenerse aquí en cuenta que las cuestiones relativas a la intervención educativa, tema central de la producción de Mercante, cobran particular relevancia en el marco del proyecto político vigente (Puigros, 2006; Tedesco, 2009). A través de la educación se buscaba

la enseñanza (...) de las habilidades necesarias para cubrir la demanda de mano de obra del capitalismo hasta la difusión de identidades en clave nacional (...);

desde un objetivo civilizatorio y modernizador, que (...) garantizaba la cohesión social, hasta un anhelo por disciplinar y expropiar culturalmente a las masas. (Alejandro Cattaruzza, 2009, p. 29)

Los diarios, en su calidad de actores políticos y culturales, constituyen un espacio privilegiado para la construcción de representaciones afines a un ideario en el que la intervención educativa queda articulada al ideal de progreso social que es concebido en la clave presentada en este trabajo, es decir, en una trama compleja entre la idea de un progreso ineludible y la creencia en la posibilidad de modificar la herencia a través de la intervención en las costumbres y las mentalidades.

Conclusiones

La lectura de los artículos deja ver cómo la perspectiva de Mercante responde a una matriz evolucionista spenceriana. Esto tiene que ver con el lugar privilegiado otorgado al medio en el cambio evolutivo. La educación, en tanto que acción del medio, favorecería la adquisición de las modificaciones deseables en pos del progreso social. Esta perspectiva también se hace evidente en el modo en que Mercante propone que debe proceder la educación en términos metodológicos. Aquí confluye la referencia a Haeckel, en la medida que, de acuerdo con el autor, la intervención educativa debe seguir las pautas marcadas por la evolución filogenética. Así mismo el tratamiento de la cuestión étnica, da cuenta de una concepción jerárquica, al modo spenceriano, respecto de las diferencias entre indígenas, paisanos y europeos, en la que los primeros representan lo atávico y los últimos, lo civilizado.

Por otro lado, se ha mostrado cómo en lo que refiere a la noción de progreso social y, en relación con él, al rol de la educación, la matriz spenceriana convive en el autor de modo aporético con una concepción positivista, tributaria de las ideas de Comte. No obstante la propuesta de Mercante se aleja tanto de Spencer como del



autor francés. Es posible ver cómo este sincretismo que toma elementos dispares de una y otra concepción filosófica quedó articulado a una ideología de época acerca del progreso en términos de un proceso ineludible y, al mismo tiempo, direccionable, y por otro lado, cómo su presencia en los medios masivos da cuenta del papel de los mismos en la difusión de representaciones funcionales al proyecto político hegemónico.



Referencias

- Aguinaga, M. C. (2017a). Cartas encontradas. Mercante y la difusión de su obra. Actas del XVIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, Rosario, 7-21.
- Aguinaga, M. C. (2017b). Conocimiento en tránsito. Vías de circulación de la obra de Víctor Mercante. Memorias del 6to Congreso Internacional de Investigación, Facultad de Psicología, UNLP (pp. 329-338).
- Aguinaga, M. C. (octubre, 2019). Mercante a diario: análisis de una serie de artículos de Víctor Mercante publicados en periódicos argentinos (1890-1906). Trabajo presentado en el XX Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UNL, San Luis.
- Ali Jafella, S. (2007). Período fundacional de la Universidad Nacional de La Plata (1905-1920). Divergencias filosóficas, epistemológicas y pedagógicas. Archivos de Ciencias de la Educación, 1(1), 17-45.
- Borrat, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura(12), 67-80.
- Buonuome, J. (2015). Fisonomía de un semanario socialista: La Vanguardia, 1894-1905. Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda (6), 11-30.
- Carli, S. (2005). Niñez, pedagogía y política: transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cattaruzza, A. (2009). Historia de la Argentina (1916-1925). Buenos Aires: Siglo XXI.

Dagfal, A. (2010). Víctor Mercante en San Juan (1890-1894). Actas del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, UBA. Recuperado de <https://www.academica.org/000-031/119.pdf>

De la Vega, M (2002). El antagonismo entre positivismo y evolucionismo, dos teorías de la sociedad y la práctica política. Repercusiones en el proceso actual venezolano. Politeia, (29), 7-38.

De la Vega, M. (1991). La filosofía política de Comte y su proyecto social. Ideas y valores, (85-86), 71-90.

Girón Sierra, A. (2005). Darwinismo, darwinismo social e izquierda política. En G. Vallejo y M. Miranda (Dir.), Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica (pp. 23-57). Buenos Aires: Siglo XXI.

Girón Sierra, A. (2008). Darwinismo y política. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, (70-71), 141-160.

Graciano, O. (2013). El mundo de la cultura y las ideas. En J. M. Palacio (Dir.), Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 4. De la Federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (pp. 153-182). Buenos Aires: UNIPE/Edhasa.

Gurvitch, G. (1959). Tres capítulos de historia de la sociología: Comte, Marx, Spencer. Buenos Aires: Galatea, Nueva Visión.

Holmes, B. (2001). Herbert Spencer (1820-1903). Perspectivas: revista trimestral de educación comparada, XXIV (3-4), 543-565.

Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. Revista de Historia, Facultad de Humanidades, UnCO (10), 115-122.

Kolakowski, L (1988). La filosofía positivista. Madrid: Cátedra.

Mercante, V. (s/d, 1903). Discurso de colación de grados en la Escuela Normal de Mercedes. S/d, s/d.

Mercante, V. (1 de mayo de 1893). Museos escolares. La Tribuna, s/d

Mercante, V. (10 de diciembre de 1891b). Discusión sobre el darwinismo. La Libertad, s/d.

Mercante, V. (12 de marzo de 1892). Proyecto de programas I. S/d, s/d

Mercante, V. (13 de noviembre de 1901). Centro Liberal. La conferencia inaugural. La Ley, s/d.

Mercante, V. (1944). Una vida realizada (Mis memorias). Buenos Aires: Ferrari Hermanos.

Mercante, V. (2 de marzo de 1905). San Martín. Conferencia dada por el Sr. Mercante en el Teatro Orfeón. S/d, s/d

Mercante, V. (20 de marzo de 1901a). La enseñanza y la evolución. El Orden, s/d

Mercante, V. (27 de agosto de 1894). Escuela Normal de Profesores. La Nación, s/d

Mercante, V. (30 de abril de 1892). Trilogía de una edad. La Libertad, s/d

Mercante, V. (4 de noviembre de 1892). Pelogía. Estudio del niño en la escuela. La Unión, s/d

Mercante, V. (5 de junio de 1893). Educación que no te dejan. La Libertad, s/d

Mercante, V. (5 de septiembre de 1905). A través del tiempo. S/d, s/d.

Mercante, V. (9 de julio de 1905). Discurso de entrega de diplomas de la Escuela Normal Mixta de Mercedes. El Orden, s/d.

Mercante, V. (s/d, 1891). Sociabilidad Sudamericana. S/d, s/d.

Mercante, V. (s/d, 1898). Fines y procedimientos de la educación común. La Vanguardia, s/d

Molinari, V. (noviembre de 2015). El evolucionismo y las concepciones psicopatológicas en el tratamiento de niños retardados: el Boletín del Instituto Psiquiátrico de Rosario, 1922-1944. Trabajo presentado en el V Congreso Internacional de Investigación, Facultad de Psicología, UNLP, La Plata.

Prieto, A. (1988). El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna. Buenos Aires: Sudamericana.

Puiggrós, A. (2006). Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino. Buenos Aires: Galerna.

Richards, G. (2005). 'Race', racism and psychology: Towards a reflexive history. London: Routledge.

Salas, C. P. (1908). El periodismo en la provincia de Buenos Aires. Año 1907. La Plata: Taller de impresiones oficiales.

Smith, R. (1997). La evolución humana. En su The Norton History of the Human Sciences (pp. 452-491). New York and London: W. W. Norton & Company

Talak, A. M. (2010). Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920. En G. Vallejo y M. Miranda (Dirs.), Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica (pp. 299-320). Buenos Aires: Siglo XXI.

Tedesco, J. C. (1986). Educación y sociedad en Argentina, 1880 - 1945. Buenos Aires: Hachette.

Terán, O. (2008). Presentación. En su Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910) Derivas de la “cultura científica” (pp. 9-11). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina

Zea, L. (1949). Dos etapas del pensamiento en Latinoamérica. Del romanticismo al positivismo. México: Fondo de cultura económica.

Zimmermann, A. (1998). La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de "La Nación" y el Partido Republicano. Estudios Sociales (15). Recuperado de

<http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/>

Notas

¹Capítulo de lo que, en ese momento, era un libro en preparación, *Museos escolares argentinos y la escuela moderna*, publicado en 1893.